

# DOCUMENTA INSURGENTE

CATÁLOGO DE LOS DOCUMENTOS REFERENTES  
A LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO,  
COMPILADOS POR LUIS G. URBINA

Preámbulo y arreglo

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO 2003

## ÍNDICE

### PREÁMBULO. LA MISIÓN DE LUIS G. URBINA EN LOS ARCHIVOS ESPAÑOLES

Origen y realización .....	5
El proyecto cultural Urbina-Fabela .....	13
Desarrollo de su misión e informes .....	16

### APÉNDICES

1. Informe enviado al Ministro de Relaciones de México, Ernesto García Pérez, por Luis G. Urbina, desde Madrid el 5 de octubre de 1917 acerca de su misión en Argentina. Acompaña proyecto de acción cultural mexicana a realizar en España .....	27
2. Informe de Urbina al Ministro de Educación José M. Puig Casauranc, Madrid, junio 9 de 1927 .....	36
3. Urbina informa el 9 de agosto de 1929 al Director del Museo de Historia, Luis Castillo Ledón .....	46
4. Informe rendido a Miguel Othón de Mendizábal por Luis G. Urbina, el 1 de junio de 1930 referente al cumplimiento de su misión .....	52
5. Informe rendido al Director del Museo Nacional de Arqueología e Historia por Luis G. Urbina en torno al cumplimiento de su misión. Sevilla, noviembre 8 de 1931 .....	58
6. Informe de Luis Castillo Ledón a la Secretaría de Educación, relativo a la misión de Luis G. Urbina. México, 21 de enero de 1932 .....	60
7. Informe de Urbina al Director del Museo, Luis Castillo Ledón, referente a su labor de investigación. Sevilla, 4 de octubre de 1932 .....	63

8. Luis G. Urbina informa desde Madrid el 17 de septiembre de 1933 acerca del desarrollo de su misión . . . . . 65
  9. El Secretario del Museo, José de J. Núñez y Domínguez, comunica al Jefe del Departamento de Monumentos de la Secretaría el contenido del informe enviado por Luis G. Urbina como encargado de la Comisión Paso y Troncoso. México, 25 de octubre de 1933. . . . . 67
  10. Alocución de Luis G. Urbina, representante del Ayuntamiento de la ciudad de México, ante el Cabildo Municipal de Madrid, 1930. . . . . 68
- Catálogo de los documentos referente a la independencia de México localizados en los archivos de Madrid y Sevilla por Luis G. Urbina, comisionado por el gobierno mexicano . . . 73

## PREÁMBULO

### LA MISIÓN DE LUIS G. URBINA EN LOS ARCHIVOS ESPAÑOLES

#### *Origen y realización*

El anhelo, convertido en urgente necesidad, de afianzar la identidad histórico-cultural de las naciones hispanoamericanas, una vez separadas de su metrópoli, y el deseo de incorporar su historia a la historia universal, propició en México el estudio del pasado indígena primero y más tarde del virreinal. Si muchos de los estudiosos del siglo XVIII mostraron gran interés por el mundo y la historia prehispánica, como Eguiara y Eguren y los jesuitas Márquez y Clavijero, en el periodo nacional posemancipador ese interés va a incrementarse. A él se añadirá, creado por recias reflexiones filosófico-políticas, el interés por el inmediato pasado colonial. Para abordar ambos, se tuvo que acudir a la búsqueda e investigación de testimonios, de fuentes que hicieran luz en uno y otro periodo.

Un ingeniero militar, metido a historiador, Diego García Panes, a más de advertir sobre el valor e importancia de zonas arqueológicas como el Tajín, también captó la valía de la documentación histórica, entre otras la reunida por fray Bernardino de Sahagún, la cual aprovecharía Carlos María de Bustamante para apoyar sus trabajos de tipo nacionalista. En el otro extremo se daría, motivado por un recio investigador, el interés por profundizar en la obra cultural surgida en la época colonial; Joaquín García Icazbalceta representa esa vertiente. Miembros de una y otra posición política-histórica coincidirán en la necesidad de allegarse testimonios que posibilitaran su labor. Cuando los archivos y bibliotecas existentes en México mostraron su rico pero poco estudiado caudal, hubo necesidad de pensar en acudir a los repositorios europeos, para buscar en ellos más y más testimonios.

Este deseo surgió en todos los países americanos. Los Estados Unidos con mayores y mejores medios se dieron a la tarea, que aún no ha cesado, como lo comprueban las labores de la John Carter Brown Library y de la Biblioteca del Congreso, entre otras, de indagar y copiar en diversos países los testimonios necesarios para elaborar y precisar su historia. Así, durante los siglos XIX y XX, salieron de nuestros países comisiones destinadas a realizar tal labor. Cuba, Chile, Argentina y otros países designaron a acreditados investigadores para hacer esas labores.

México no quedó atrás. A más de auspiciar exploraciones arqueológicas como las de Veracruz y Teotihuacán, envió a uno de los más serios y sabios investigadores nacionales a Europa con el encargo de localizar y hacer copiar el material referente a la historia mexicana ahí existente. Francisco del Paso y Troncoso, quien por sus merecimientos había llegado a ocupar la Dirección del Museo Nacional de Historia y Arqueología, fue el encargado de emprender esa obra. En 1892 fue comisionado para asistir a un certamen universal que se realizó en el Viejo Mundo, y para localizar y hacer copiar la documentación sobresaliente que conservaban bibliotecas y archivos europeos. El interés mayor de Del Paso y Troncoso consistía en localizar la obra histórica elaborada por fray Bernardino de Sahagún.

Inició su labor a partir de 1893 y concluyó en 1916 cuando falleció en Florencia. Su trabajo fue inmenso y realizado con mil sacrificios. La Comisión de Investigación Histórica Mexicana era él solo, auxiliado por copistas regulares de mala y buena fe. Los recursos que se le asignaron fueron cortos e irregulares y la atención que se le prestó fue reducida. Localizó cientos de documentos, la mayor parte referentes a la historia prehispánica y colonial, los cuales hizo copiar. Conservó esas copias, algunas de las cuales hizo publicar, en las embajadas de México en España e Italia y en locales de editores amigos.

La muerte le sorprendió en medio de arduo trabajo y muchas de las copias permanecieron largo tiempo en Europa. Pasado un tiempo las autoridades mexicanas trataron de recoger ese rico y extenso material para traerlo a México y ponerlo al alcance de los estudiosos mexicanos. Parte de ese material se perdió y el que llegó fue aprovechado en muy diversas formas. Cuenta pormenorizada de ese acervo la ha dado Silvio Zavala en un amplio trabajo: *La mi-*

*sión de Francisco del Paso y Troncoso en Europa.* Sinrazones administrativas provocaron que todavía hacia el año de 1921 aún permanecieran en Europa muchos testimonios históricos. Para recoger esos fondos fue comisionado por el gobierno mexicano, gracias al apoyo generoso que le prestó don Isidro Fabela, el escritor Luis G. Urbina a quien se le expidió el nombramiento de Encargado de la Comisión de Investigación Histórica en la Legación Mexicana en Madrid.

Luis G. Urbina aceptó la encomienda de reunir y enviar a México la documentación compilada por Francisco del Paso y Troncoso. Durante el examen que de ella realizó advirtió que comprendía testimonios de la época prehispánica y de la colonial, pero no de periodos posteriores a partir de la Independencia. Urbina, quien valoró los intereses de Del Paso y Troncoso, estimó que para realizar una historia integral de México, era indispensable contar con las fuentes referentes al movimiento emancipador y que éste se había originado en ciclos anteriores a su eclosión el año de 1810. Contaba Urbina para hacer estos razonamientos con amplia y madura experiencia.

Al celebrarse en México, en las postrimerías de la administración de Porfirio Díaz, el Centenario del movimiento de Independencia, la mente lúcida y penetrante de Justo Sierra quiso que se elaborara una obra que reuniera la producción intelectual relativa a la emancipación. Para ello recurrió a intelectuales idóneos y duchos en esos menesteres que fueron: Pedro Henríquez Ureña, alma de la generación del Ateneo, el acucioso historiador guanajuatense, Nicolás Rangel, y un escritor penetrante y sabio, que además era secretario de Sierra, Luis G. Urbina. La *Antología del Centenario* es el trabajo más saliente, más inteligentemente pensado en torno al proceso intelectual que motivó la insurgencia mexicana. Es una Summa de las ideas, de las preocupaciones y del esfuerzo de la sociedad mexicana por madurar, por crear unos frutos que mostraran su capacidad espiritual e intelectual mediante la cual se justificarían sus ansias inmensas de libertad.

Ese precioso libro, impreso en 1910, se debió esencialmente al esfuerzo de Urbina. Justo Sierra lo confiesa en las palabras introductorias al señalar: "Mi amigo el señor don Luis G. Urbina ha comenzado a realizarla en colaboración con los señores Henríquez Ureña y Rangel" y añade:

Toda mi labor, gratísima sin duda, ha consistido en esto: aprobar un plan de trabajo; oír los informes que sobre su ejecución solía transmittirme mi amigo; interesarme cada vez más en ella; leer, a medida que era redactada, la bella y vivaz introducción con que ha decorado la obra y que no es un simple centón, sino una excursión crítica a través de nuestra literatura vernácula en los comienzos del siglo XIX, en la que del análisis, no somero, pero sí rápido, de las obras de nuestros progenitores literarios, resultan unos cuantos bocetos admirables que hablan, que cuentan una historia de almas, de pasiones y anhelos en un momento supremo de nuestra existencia, en el momento en que bajo la superficie mansa del lago colonial se preparaba, como erupción de volcán, el advenimiento de una patria nueva, de una nueva sociedad, de una mentalidad nueva.

Y al final escribe: "Es una obra buena y perdurable".

Carlos González Peña, amplio conocedor de nuestras letras patrias, al referirse a esa obra dirá: "que el alma de ella fue Urbina". Exigente crítico, Julio Torri, afirmará al comentar la intervención de éste en la obra que: "Su prólogo y su intervención en la Antología del Centenario nos la revelan como un erudito lleno de amabilidad y como un sabio evocador de la era de Fernández Lizardi".

La experiencia y el conocimiento obtenido por Urbina en el examen rápido pero penetrante del movimiento emancipador, fue determinante. Más tarde, al ser nombrado Director de la Biblioteca Nacional, tendría la oportunidad de descubrir nuevas fuentes, de mantener contacto con las ideas que motivaron nuestra separación de España.

Ese antecedente le serviría para esbozar más tarde un amplio plan de trabajo que conllevaba dos aspectos: la investigación en los archivos españoles de la documentación relativa al movimiento emancipador y la iniciación de un proyecto de difusión de la cultura mexicana y de información verídica y certera de la situación del país.

En aquellos revueltos años el gobierno constitucionalista, una de cuyas cabezas pensantes fue Isidro Fabela, luchaba por mostrar en el exterior un semblante positivo, legitimar su acción y señalar la política constructiva, el sentido social de su lucha y sus afanes culturales. Para acercarse a Europa necesitaba mostrar su acción renovadora. Eso debía lograrse mediante una labor de difusión de esfuerzos y nadie mejor que Urbina para esbozar un programa de acción político cultural en España. Urbina comprendió y aceptó esa

idea y para cristalizarla elaboró el antes mencionado plan de trabajo que transmitió a Fabela y que fue aprobado. El plan, según se apreciaba, era vasto, trascendente y realizable, pero los acontecimientos político revolucionarios ocurridos en México no permitieron su ejecución. El cambio de gobierno en México suspendió la realización de ese inteligente proyecto, Urbina perdió el apoyo y tuvo que volver a México para trabajar en el Museo Nacional de Historia. Poco después, serenados un tanto los ánimos, volvió a España para encargarse de la reunión del material dejado por Del Paso y Troncoso y remitirlo a México, encargo que cumplió a satisfacción. Obtuvo también la aceptación de su propuesta para investigar y copiar la documentación referente al movimiento emancipador.

Varios años invirtió en esa labor. Trabajó con ahínco y muchos sacrificios como Del Paso y Troncoso. Sufrió incomprendiones y críticas, mas él prosiguió pacientemente su labor. Varios informes en torno de ellos nos han quedado, reveladores de cómo, aunque vencido por la vida, él proseguía calladamente su tarea y remitía periódicamente los resultados de su obra. Los informes que transcribimos como apéndices muestran el desarrollo de su labor. Ellos son: 1. Informe rendido al ministro Ernesto García Pérez el 5 de octubre de 1917, muy importante, pues en él desarrolla, amplia e inteligentemente, su plan de investigación y su proyecto cultural; 2. Informe enviado al ministro de Instrucción Pública, doctor José María Puig Casauranc, desde Madrid, julio de 1927, éste ya relativo a su mera actividad de recopilador; 3. Informe transmitido al director del Museo Nacional de Historia, Luis Castillo Ledón, sobre la labor realizada y el material enviado; 4. Informe enviado a Miguel Othón de Mendizábal, por entonces director del Museo, Madrid, 1º de junio de 1930; 5. Informe a Luis Castillo Ledón, desde Sevilla, noviembre 8 de 1931; 6. Informe del 21 de enero de 1932, de Luis Castillo Ledón, a la superioridad, acerca de la misión de Urbina; 7. Informe de Luis G. Urbina a Luis Castillo Ledón, Sevilla, 4 de octubre de 1932; 8. Informe de Urbina al director del Museo Nacional acerca de la misión que desempeña en España, 17 de septiembre de 1933; y 9. Oficio del secretario del Museo, José de J. Núñez y Domínguez, 25 de octubre de 1933, acerca del trabajo desarrollado en España por Luis G. Urbina. Va dirigido al Jefe del Departamento de Monumentos.

Esos informes confirman su labor cotidiana, los esfuerzos para ampliarla y mejorarla, señalando los obstáculos surgidos, pero tam-